



■ La policía sospecha que ETA podría ser la autora del atentado cometido ayer en Les Corts, en Barcelona, en el que fallecieron dos agentes de la escala básica de la policía. Sin embargo, algunos datos y la forma en que se cometió el doble asesinato hacen que no pueda descartarse al Grapo como responsable del crimen.

Dos miembros de las fuerzas de seguridad, muertos a tiros en Barcelona

ETA y Grapo centran la sospecha sobre el asesinato de dos policías

FRANCESC PEIRÓN
SANTIAGO TARÍN

BARCELONA. — La policía sospecha que ETA puede ser la autora del atentado cometido al mediodía de ayer en el barrio de Les Corts, en Barcelona, en el que fallecieron dos agentes de la escala básica de la policía, Francisco Javier Delgado y José Garrido Martínez. Sin embargo, algunos datos y la forma en que se cometió el doble asesinato hacen que no pueda descartarse al Grapo como responsable del crimen.

Todas las fuentes consultadas por "La Vanguardia" eludieron los pronunciamientos categóricos sobre quiénes son los responsables del atentado, pero, a primeras horas de la noche de ayer, las sospechas se orientaban más por ETA. "No podemos asegurarlo al ciento por ciento. Tenemos definidos algunos síntomas, pero no podemos llegar todavía a un diagnóstico", expresó un responsable de la lucha antiterrorista. Un portavoz del Gobierno Civil dijo que es un "atentado atípico".

El hecho es que la munición empleada por los asesinos es la utilizada habitualmente por la banda terrorista vasca, aunque en algunas ocasiones el Grapo también la haya usado. Otro dato que avala la hipótesis de la responsabilidad etarra en los hechos está relacionada con el automóvil empleado para perpetrar el doble crimen.

Una fuga típica de ETA

Los asesinos se dieron a la fuga en un Ford Fiesta azul matrícula de Barcelona. Dicha matrícula corresponde a un vehículo que fue robado el pasado 24 de noviembre, tal como consta en la denuncia presentada en su día en la comisaría de Horta. Sin embargo, cuando fue encontrado el automóvil, se comprobó que el número de bastidor era diferente del de la matrícula, y que también había sido sustraído. Esta forma de operar, robar un coche y colocarle las placas de otro, de igual modelo y color, es típica de ETA.

Sin embargo, un aspecto del atentado relaciona al Grapo con los acontecimientos: la forma en que se



La esposa de uno de los agentes-asesinados, a la izquierda, se abraza a sus familiares tras conocer el atentado

Una respuesta temida

■ La forma de cometerse el atentado, escogiendo a dos policías al azar, sorprendió a los expertos en lucha antiterrorista, hasta el punto que en los primeros momentos no se descartara que fuera obra de delincuentes comunes sorprendidos poco antes de cometer un robo. Sin embargo, a medida que los datos iban siendo recogidos por la policía, la tesis de que ETA estaba tras el hecho cobraba fuerza.

De hecho, la Secretaría de Estado para la Seguridad remitió hace unos días una circular a los responsables policiales solicitándoles que extremaran las medidas de protección, ante las sospechas fundadas de que ETA iba a cometer un acto sangriento —según supo "La Vanguardia" en medios de la lucha antiterrorista en Bilbao— para responder a la polémica creada a raíz de las declaraciones de un grupo de presos etarras. El Ministerio del Interior no descarta que, como reacción a esa polémica, en cuanto ETA tenga "las condiciones mínimamente favorables" lleve a cabo "uno o varios atentados de gran magnitud conforme al modus operandi que habitualmente

utilizan los asesinos etarras". Entre las iniciativas a adoptar se recomienda incrementar la presencia policial en la calle para hacer más difícil el movimiento de los miembros de ETA.

Un responsable de la lucha antiterrorista en Barcelona declaró ayer por la noche que "no era posible asegurar si hay un comando etarra en Barcelona o si los autores pertenecen a un grupo itinerante", extremo que intentan averiguar ahora las fuerzas de seguridad. Si aceptaba este mando la tesis de que ETA habría optado por asesinar a los dos agentes en la Ciudad Condal como respuesta a las críticas que realizó un sector de presos contrarios a los últimos atentados etarras con víctimas infantiles.

Por otra parte, en los últimos meses también se ha detectado que Laureano Ortega, jefe del comando itinerante del Grapo, ha estado en Barcelona, y se le responsabiliza de dos atracos cometidos en entidades bancarias de la ciudad junto con otro integrante de la banda. En uno de ellos robó la pistola de un vigilante jurado.

cometió. Fue un objetivo escogido al azar. Los agentes no patrullaban siguiendo una ruta fija y no estaban adscritos a una comisaría. Tampoco estaba previsto que a aquella hora estuvieran en el lugar donde encontraron la muerte. La forma en que fueron tiroteados también es más propia del Grapo, aunque no es habitual de este grupo organizar la fuga de esta forma.

"Los dos agresores tenían muy claro a lo que venían. Me ha llamado la atención la rapidez con la que han actuado. Han disparado sin decir palabra. A bocajarro." Estas afirmaciones las hizo entre sollozos el propietario del establecimiento y principal testigo de los asesinatos. En el momento de producirse el atentado, en el establecimiento de autorradios también estaba un ayudante del propietario.

Según la versión de este testigo, los dos agentes estaban patrullando por la zona. Como tenía amistad

Los asesinos huyeron en un automóvil robado al que le habían colocado la matrícula de otro coche sustraído

con el policía Francisco Javier Delgado, quien vivía en un piso de esa zona, advirtió a los agentes que cerca de su establecimiento, en la esquina de la calle Caballero con calle Guitart, un coche Citroën CX, con matrícula de Zaragoza, estaba muy mal estacionado desde el jueves.

"Como pasaban por aquí —explicó el propietario del local—, les he dicho que revisaran ese coche, porque daba muy mala espina, parecía abandonado, con una ventanilla rota. Lo han revisado y luego han venido a comentarme que no había nada raro. Entonces, me he ido a buscar tabaco, cuando he visto que llegaban los dos individuos y desde la puerta, sin entrar, han empezado a disparar. Cada uno llevaba una pistola. No sé cuántos disparos, muchos." Según este testigo, los que dispararon vestían tejanos y chaquetas de chándal azules. Uno era rubio y alto, y ambos tenían entre 25 y 30 años.

Una vez que los dos terroristas realizaron los disparos, salieron corriendo. En la misma calle, una tercera persona les estaba esperando con el Ford Fiesta azul, según explicaron testigos presenciales. Este vehículo fue hallado posteriormente en la calle Valencia, en la confluencia con Viladomat. Francisco Javier Delgado fue trasladado al hospital Clínic, donde falleció. ●

— burradas —

Domingo Abierto de 11 a 14 y de 17 a 20 h.

Señora y niño: Valencia, 662-664 - Barcelona

Caballero: Valencia, 640 - Barcelona